

CUBANET

23

abril
2017



Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



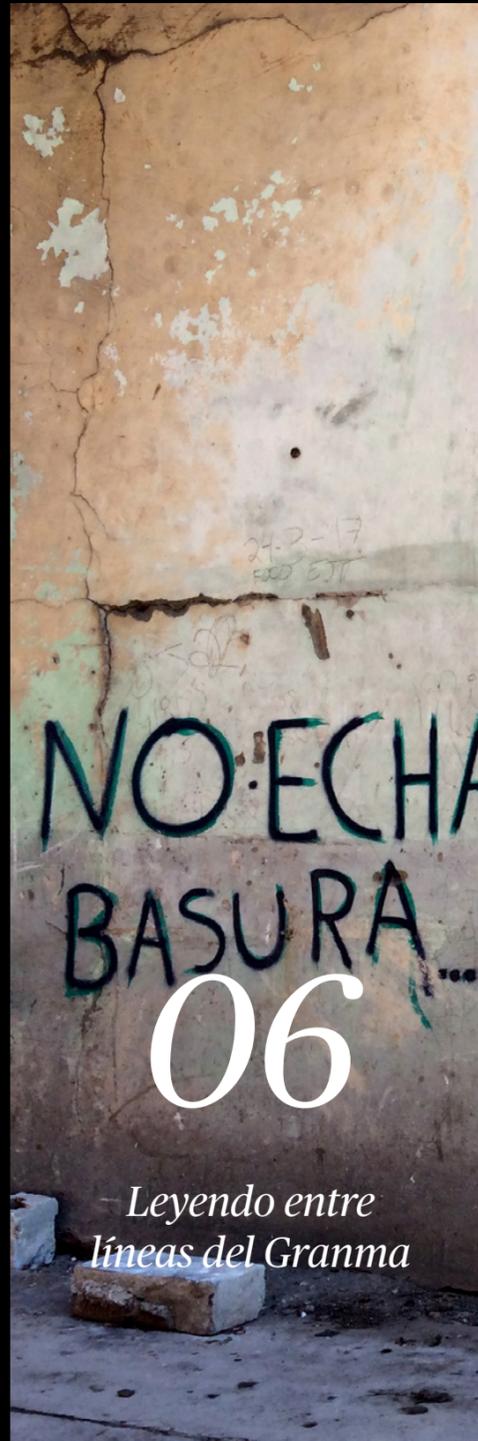
04

Dos de cada tres cubanos sufren de ansiedad, depresión, o están tristes



05

¿Sexo ocasional o compromiso?



06

Leyendo entre líneas del Granma



07

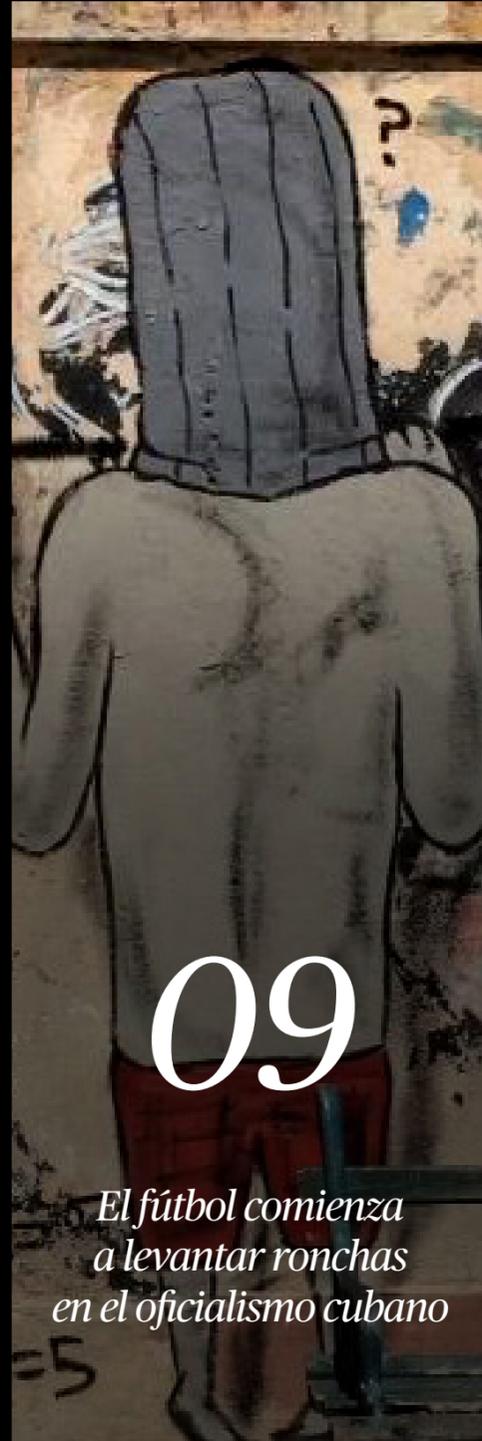
El fracaso de Nikita Jruschov y su Teología de la Liberación



08

Cuba, ajiaco de precios

ÍNDICE



09

El fútbol comienza a levantar ronchas en el oficialismo cubano



10

El paraíso de los congresos



11

Wifi, el mejor coto de caza



12

¿A dónde fue a parar el hombre nuevo?



13

CubaNet suma tres nuevos miembros a su Junta Directiva



Dos de cada tres cubanos sufren de ansiedad, depresión, o están tristes

Según estudio revelado por una entidad del MINSAP

MIAMI, Estados Unidos.- Un estudio solicitado por el Gobierno cubano al Grupo Nacional de Psicología del Ministerio de Salud Pública ha revelado que más del 67% de los cubanos muestra síntomas de ansiedad, depresión o tristeza, según reportó Martí Noticias.

La investigación utilizó datos de informes en policlínicos, consultorios, departamentos de salud mental, así como de visitas a domicilios y del servicio de consejería telefónica (103), que trabaja de modo anónimo.

Entre los síntomas más frecuentes de los pacientes se encontraron:

1- Incapacidad de describir cómo se sienten o quejarse de molestias físicas imprecisas

2- Conductas o intentos autolíticos (autodestructivos) con referencias a la muerte o ideas suicidas

3- Fatiga y falta de energía

4- Indicios de lentitud mental y física

5- Demostración de tristeza o vacío interno

6- Pérdida de interés en situaciones cotidianas

7- Insensibilidad hacia el entorno

8- Sensación de minusvalía o culpabilidad excesiva

9- Vacío de confianza y autoestima

10- Sentimiento de inferioridad

11- Reducción o aumento significativo de peso sin haberse sometido a dietas

12- Insomnio o sueño excesivo

13- Disminución en la concentración

En Cuba ha sido reconocido públicamente que el estrés es un factor de riesgo. Las personas con determinados cuadros depresivos o ansiosos son más vulnerables a sufrir estrés emocional o daños inmunológicos.

Los expertos consultados para el estudio sugirieron trabajar con urgencia en la recuperación y rehabilitación de ese amplio sector poblacional para intentar erradicar las causas del problema.



¿Sexo ocasional o compromiso?

¿Relación de pareja o soltería? ¿Prefiere la mujer cubana el romance o los encuentros casuales?

LA HABANA, Cuba.- A finales de marzo un grupo de siete amigas se reunió en la conocida Fábrica de Arte Cubano para una girls night. Probablemente no eligieron el sitio adecuado, o tal vez no tuvieron suerte, pero lo cierto es que, una vez terminada la velada, aquellas jóvenes atractivas, inteligentes, simpáticas y con un promedio de edad de 30 años, se fueron a casa sin haber conseguido, al menos, el número de algún pretendiente.

“Éramos siete, y no pescamos ni catarro”, comentó a CubaNet Aylín, de 32 años, pasmada ante lo difícil que resulta hoy encontrar un hombre con el cual entablar una conversación. Su preocupación se añade a otros indicadores de lo mucho que han cambiado las relaciones de pareja en Cuba.

Cada vez hay más grupos de mujeres solas en contextos diversos; sea en un bar, una discoteca, un concierto o el muro del malecón. Podría pensarse que ello responde a la tendencia global de prolongar el estatus de soltería y evadir cualquier compromiso que atente contra la autodeterminación femenina. Sin dudas, tal aspiración constituye un factor importante, pero al menos en el caso de Cuba, influyen otras condicionantes.

La situación económica del país ha provocado que un número considerable de jóvenes de ambos sexos sitúe el horizonte de su realización profesional y personal fuera de los límites geográficos. El mero proyecto de abandonar la Isla es un obstáculo a la hora de establecer lazos emocionales con otra persona, pues siendo la emigración una prioridad, los aspirantes consideran como un lastre cualquier relación amorosa de carácter estable.

Sin embargo, más allá del factor migratorio, el viraje en la dinámica de las relaciones de pareja en Cuba está marcado por condicionantes sociales que han permanecido inalterables durante casi 60 años. El bajísimo poder adquisitivo del cubano promedio, sumado a la compleja situación

de la vivienda, puede ubicarse como el primero de los componentes que afectan la estabilidad de las relaciones.

Los jóvenes quieren independencia real, tener su casa y un trabajo bien remunerado que les permita al menos plantearse la posibilidad de buscar el compromiso y formar una familia. Si esas condiciones elementales no existen, es comprensible que los noviazgos duren poco, o que muchas relaciones no superen la etapa del flirt y el sexo ocasional.

Elizabeth, de 33 años, opina que en Cuba “es relativamente sencillo alquilar una habitación para tener sexo durante algunas horas; pero es imposible rentar un apartamento para mudarte con tu pareja e intentar hacer vida en común”. Ahora mismo el alquiler más barato en La Habana cuesta 60 CUC –tres veces el salario promedio mensual– y la modalidad de rentar para ciudadanos cubanos durante largos períodos de tiempo casi ha desaparecido, pues es mucho más redituable el negocio de arrendar para los turistas.

La imposibilidad de carenar en un espacio propio, los bajos salarios y la instauración de una cultura hedonista que lacera la imagen de la mujer y potencia el “tener” por encima del “ser”, han influido en la vulgarización de la sexualidad, acentuando la promiscuidad entre los jóvenes y la modificación de sus expectativas.

La intensa búsqueda de un estatus económico ha provocado el aumento de la prostitución en los más diversos ambientes nocturnos habaneros. El público que acude a Fábrica de Arte Cubano está básicamente compuesto por adolescentes y extranjeros; un contexto propicio para que no pocas jóvenes universitarias ejerzan el meretricio solapadamente, pero no para “ligar” en el sentido más sencillo del término.

“Probablemente no era el lugar apropiado para intentar conseguir pareja, aunque fuera ocasional –explica Victoria, de 29 años–; pero ¿dónde me voy a meter con un salario de 400 pesos (16 CUC) men-

suales?”. Al público que abarrota la FAC se contraponen el ambiente de las discotecas habaneras, donde predomina el irrespeto por las féminas y la convicción –asumida por la mayoría de los hombres– de que aceptarles un par de tragos implica sexo.

La actitud directa de los hombres conecta con la nueva variante cubana del feminismo, que va dando timonazos entre alardes de liberación y la inalterable costumbre de que el “caballero” pague por todo.

El mantra popularizado por la Srta. Dayana: “yo no doy explicaciones, yo me voy pa’ donde quiera... yo soy soltera”, se ha convertido en la descripción más acertada de la manera en que muchas jóvenes cubanas asumen la relación amorosa-sexual. Pero como el feminismo en estos casos no pasa de ser un berrinche hormonal, el verdadero rol dominante se descubre en el segundo estribillo de la canción: “hoy vamo’ a hacer lo que tú quieras”.

Aunque un número creciente de personas de ambos sexos se siente identificado con esta forma de encarar la relación de pareja, una minoría –en la cual se incluyen las siete solteras que dieron motivo a este artículo– es incapaz, por sus principios, de comulgar con ella. Feministas en esencia, valoran por encima de todo el derecho de la mujer a su autonomía, a disfrutar la vida tanto como sea posible y a gozar del sexo ocasional sin atavismos de ninguna índole.

Pero ello no significa que estén dispuestas a renunciar al romance, el amor, la compenetración y –tal vez, no es una prioridad– los hijos. Contra sus aspiraciones conspiran el trauma irreparable del exilio; la estupidez e insensibilidad que caracterizan a muchos hombres menores de 40 años; y la situación económica que amenaza cualquier tentativa de compromiso.

Ana León



24-3-17
FOCO ETT

NO ECHAR →
BASURA... OJO
AL

Leyendo entre líneas del Granma

Hay textos periodísticos que quedan atrapados en la memoria del lector, no por lo que informan sino por lo que subyace en ellos

GUANTÁNAMO, Cuba.- Hay textos periodísticos que quedan atrapados en la memoria del lector, no por lo que informan sino por lo que subyace en ellos. Se trata de una motivación que hace que quien esté habituado a leer entre líneas se detenga y analice con calma los contenidos.

Eso me ha ocurrido con dos textos publicados en el Granma este viernes 7 de abril. El primero que mencionaré fue publicado en la sección “Cartas”, dos páginas semanales donde los lectores vuelcan sus frustraciones ante la ineficacia de la economía y los servicios sometidos al control del Estado.

La carta a que me referiré es la respuesta del Director General de la Consultoría Jurídica Internacional, MSc. José Pavón Cruz, a un señor nombrado Pedro Álvarez Martín, residente en la ciudad de Camagüey, quien se quejó por el precio que le cobraron en la Consultoría Jurídica Internacional de la ciudad de los tinajones. En su respuesta el señor Pavón Cruz aclara al quejoso que la Consultoría es una sociedad civil de servicios, no una institución del Estado. Eso no deja de provocar suspicacias si tenemos en

cuenta que en Cuba desde un tiempo hacia acá casi todo quiere presentarse como perteneciente a la sociedad civil. Y aunque el término está referido a una entidad comercial no resulta convincente si nos atenemos al hecho de que todas esas consultorías están subordinadas al Ministerio de Justicia y es éste quien fija los precios de sus servicios. ¿Qué independencia puede haber entonces del Estado?

Pero lo significativo es que en la respuesta se hace referencia a que al quejoso se le cobró lo correcto. Aclaro que el señor Álvarez Martín pagó nada menos que la friolera de trescientos cuarenta pesos convertibles (unos ocho mil quinientos pesos corrientes), para poder recibir legalizado el título de Profesora de Ballet, Danzas de Salón y Danzas de Carácter a nombre de su hija, con el objetivo de que surta efectos en el extranjero, donde ella vive. Tomando como referencia que el salario promedio mensual en Cuba es de unos 500 pesos, la cifra sobrepasa 17 veces ese salario y en 2 500 el salario promedio anual. Ante este abuso, porque otro no puede ser el calificativo, cabe la pregunta: ¿Por qué un Estado que en el artículo 1 de la Constitución se autodefine como socialista, de trabajadores, organizado con todos y para el bien de todos, para el disfrute de la justicia social, el bienestar individual y colectivo y la solidaridad humana -entre otras lindezas- permite que una sociedad civil obligue a sus ciudadanos a efectuar un pago desmedido por estos servicios? Alguien podría objetar que la hija del quejoso vive en el extranjero, pero no fue ella quien solicitó el servicio y, aunque sea la destinataria del documento, si no ha perdido la residencia no hay por qué imponerle una obligación que demuestra el carácter depredador y nada solidario de esta sociedad civil de servicios. No creo que exista otro país en el mundo donde se dé una situación semejante.

La otra perla es un artículo firmado por Sergio Alejandro Gómez, especialista en temas internacionales del Granma. Este periodista publicó un artículo titulado “El comunismo se niega a desaparecer en Estados Unidos”, en el que da a conocer las

opiniones de Emile Schepers, secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de ese país (CPUSA). Según el articulista, después que Donald Trump llegó al poder, esa fuerza política no ha dejado de recibir solicitudes de ingreso.

El lector pasivo quizás piense que se trata de un crecimiento extraordinario. Pero unas líneas adelante es informado que esa agrupación política cuenta con unos 5000 miembros en un país de trescientos millones de habitantes, según afirma el propio periodista. Sergio Alejandro no informa al lector sobre cuántos miembros tenía el partido cuando Trump tomó el poder, para que pueda formarse una opinión. Sencillamente afirma que el partido no ha dejado de crecer, insuflando así a su texto de un tufillo triunfalista con evidente sobrepción.

Pero si tenemos en cuenta que Trump tomó posesión de su cargo el pasado 20 de enero y asumiéramos que cuando lo hizo el partido sólo tenía mil miembros, se concluye que desde entonces solicitaron su entrada a esa organización 51.28 ciudadanos por día. Y si tomamos como referencia el 9 de noviembre del 2016, fecha en que se supo que Trump había ganado las elecciones, la cifra de ingresos se reduce a 26.66 adhesiones diarias. Y reitero, ese cálculo lo hago suponiendo que antes de la asunción de Trump a la presidencia el partido sólo tuviera mil miembros.

El periodista afirma que en EE.UU viven trescientos millones de personas. Se trata de un error perfectamente verificable pues algunos sitios en Internet aseguran que la cifra es de alrededor de 316 millones. Pero bien, tomando como referencia la cifra que ofrece el periodista, una sencilla operación matemática nos muestra que esos cinco mil militantes comunistas representan sólo el 0.001666667 % de la población estadounidense. Entonces, ¿de qué crecimiento habla Sergio Alejandro? ¡Y esa es la prensa objetiva y revolucionaria de la que tanto nos hablan!

Roberto Jesús Quiñones Haces

El fracaso de Nikita Jruschov y su Teología de la Liberación

Aquel viejito siempre tan risueño se empeñó en sembrar la semilla del izquierdismo más ortodoxo en los países sudamericanos

LA HABANA, Cuba.- Basta media vez que un líder político se empeñe en el comunismo, para que tarde o temprano caiga en el abismo de la derrota.

Recordemos hoy a Nikita Jruschov (1894-1971), expulsado del Comité Central del Partido de la URSS en 1964, con la aprobación de todos los que componían su gobierno. Recordemos a Stalin, a Mao, pésimos ejemplos de animales políticos.

A Nikita se le señalaron muchos errores, pero pocas veces se menciona que su mayor derrota no fue precisamente cuando aquel viejito siempre tan risueño se empeñó en instalar cohetes nucleares de gran alcance en Cuba, sino cuando insistió en sembrar la semilla del izquierdismo más ortodoxo en los países sudamericanos, tarea que continuarían el Iluminado cubano y Hugo Chávez.

El proyecto que usó Jruschov para lograr su empeño tuvo un nombre: Teología de la Liberación, que está pasando al olvido, para que América Latina se sacuda del polvo del izquierdismo más perverso y nocivo, las masas populares despierten y no se dejen manipular con ideas tenebrosas y sórdidas que, en la práctica, multiplican la pobreza y aniquilan las libertades ciudadanas.

Ion Mihai Pacepa, una de las inteligencias mayores del espionaje en Rumanía, quien desertó a Estados Unidos en los años setenta, asegura que la Teología de la Liberación, como herramienta revolucionaria, tuvo de jefes fundadores no sólo a Nikita Jruschov, sino también el general Alexander Sakharovsky, jefe de la Inteligencia Rumaniana durante quince años y que vale destacar que fueron precisamente ellos dos, a través de maniobras muy bien ocultas en combinación con Raúl Castro -el hombre de mayor confianza del Kremlin, mucho más que Fidel-, quienes trajeron el veneno del comunismo a Cuba al triunfo de la Revolución de 1959.

En sus entrevistas a la prensa libre del mundo, el exespía rumano sostiene que la llamada guerra de liberación latinoamericana, representada por el movimiento de

la famosa Teología de la Liberación, nació en 1960 en el vientre de la KGB. Así surgieron las FARC de Colombia, con el apoyo de Fidel y Raúl, el Movimiento de Liberación de Bolivia, con Ernesto Che Guevara y otros.

“Sobre todo Jruschov -afirma Pacepa- quería quedar para la historia como el líder soviético que exportó el comunismo a América Central y Sudamérica”.

Las cabezas pastorales más prominentes de dicho Movimiento, como Frei Betto, Gustavo Gutiérrez, Henry Camacho, Leonardo Boff y los obispos Sergio Méndez y Helder Camara, de México y Brasil respectivamente, sin duda alguna que no desconocían que se trataba de una estrategia secreta de la URSS con vistas a incitar a los pobres para que se rebelaran contra regímenes democráticos de economía libre y por tanto, contra Estados Unidos.

A simple vista vemos cómo la URSS, la que fracasó poco después por su catastrófico modelo de gobierno, en vez de utilizar el pensamiento marxista-leninista para su proselitismo político en el extranjero, prefirió valerse de las corrientes religiosas, como se puede ver en los libros de Frei Betto y de Gustavo Gutiérrez, considerado este último fundador de la Teología de Liberación.

Lo más importante de toda esta monserga histórica, conocida muy bien hasta por el Vaticano, es que la Teología de la Liberación no nació en América Latina, como se dice, sino en la mente de Jruschov y de sus espías favoritos de la KGB, para ser más exactos: en el cuartel de Lubianka, de Moscú, donde estuvo y donde puede que quede aún rastros de aquel mando, pese a que en la actualidad, no representa nada para esos millones de personas, sobre todo jóvenes, que encuentran la verdad en los grandes medios y no entre las promesas de un comunismo de museo.

Tania Díaz Castro



Cuba, ajiaco de precios

“El castrismo mezcla marxismo con oportunismo según conveniencias”

LAS TUNAS, Cuba.- “Unos pantalones vaqueros Lee o Lois costaban 150 pesos, entonces trajeron creo que de Nicaragua unos pitusas Jean Pierre y comenzaron a venderlos a 120, los pulóveres a 50 o 60 pesos, o más o menos, como estuvieran a la venta en el mercado subterráneo (clandestino) y así fueron situando los precios de todas las mercancías, según la información que nos pidieron y nosotros le dimos.”

Esa anécdota me la contó allá por 1983 un condiscípulo, por esa época analista con grados de mayor en el departamento nacional de la policía económica, entidad policial que a pedidos del ministerio de Comercio, había averiguado los precios del mercado ilegal entre particulares, para situar tarifas similares en la cadena de tiendas estatales llamadas Amistad, abiertas por toda Cuba en los años 80, donde el comercio estatal vendía desde una montura fabricada en el Potro Cubano, hasta una máquina de escribir importada del campo socialista.

“¡Le zumba al mango!” , había concluido la historia mi amigo. Su exclamación de asombro no era para menos. El 4 de abril de 1963, el Consejo de Ministros de la República de Cuba presidido por Fidel Castro había promulgado la Ley General de Precios para “luchar contra la especulación y el mercado negro”, pero algo así como veinte años después, los precios del mercado estatal “socialista” eran fijados en base a las tarifas de la muy perseguida economía informal.

Este 4 de abril la primigenia Ley General de Precios estuvo de cumpleaños. Pero si allá por los años 80 del pasado siglo, cumpliéndose veinte años de comenzar la cacería de mercaderes el castrismo tomó los precios prohibidos para acrecentar su monopolio de Estado, 54 años después de promulgada la ley para “luchar contra la especulación y el mercado negro”, la realidad es que hoy los precios estatales en no pocos casos superan varias veces los precios del mercado negro.

Ejemplos de precios excesivos sobran. El más notorio por estos días quizás sea el del

petróleo. Tan es así que para mantener activo el transporte intermunicipal, las autoridades gubernamentales han optado por no preguntar a los transportistas de dónde sacan el combustible, porque de hacerlo, las terminales de ómnibus se transformarían en sitios de hacinamiento de pasajeros sin medios de transporte en los cuales viajar.

Un litro de petróleo en las gasolineras del Estado cuesta 25 pesos, mientras que esa misma cantidad de combustible de contrabando sacado de los tanques del Estado, entre particulares se cotiza a menos de la mitad del precio estatal.

“El que mate a otro incurre en sanción de privación de libertad de siete a quince años”, tipifica el Código Penal cubano el delito de homicidio.

“El que sin autorización previa del órgano estatal específicamente facultado para ello, sacrifique ganado mayor, es sancionado con privación de libertad de cuatro a diez años”, también dice el Código Penal, acercándose en Cuba el rango sancionador por la muerte de un ser humano con la condena por el sacrificio de una vaca.

Preguntado por una periodista de Radio Libertad (Puerto Padre), el vaquero Rolando Leyva Pupo acerca de su salario dijo: “255 pesos al mes es lo que gano.”

Esto quiere decir que con el importe de un kilogramo de filete vendido por el Estado cubano en las Tiendas Recaudadoras de Divisas (TRD), sobra dinero a la empresa estatal “socialista” para pagar el salario mensual de un vaquero como Rolando. Hay vaqueros que ganan el cuádruple de lo devengado por Rolando, pero de todos modos no se corresponde su paga con lo que obtiene el Estado por lo que ellos producen. En la cadena de tiendas Caracol, un kilogramo de filete de res cuesta 14 CUC, esto es, 350 pesos. Un kilogramo de carne de res de segunda en TRD cuesta 8.25 CUC, o 206.25 pesos.

En La Agricultura en Cuba, evolución y trayectoria (1959-2005), el doctor en Ciencias Económicas Armando Nova González

concerniente a los precios en las TRD dice: “(...) con un impuesto al consumidor de un 200 o más por ciento sobre el precio mayorista de importación o de producción nacional, y muy superior a los precios de productos similares que se venden en el Mercado Libre Agropecuario (MLA), contribuyen (los precios de TRD) al mantenimiento de precios altos en el MLA ya que constituyen un punto de referencia para los oferentes del MLA”.

Como un día los precios del mercado subterráneo fueron un referente para la cadena de tiendas estatales Amistad, hoy los precios de las TRD constituyen “punto de referencia” como dice el Dr. Nova en la obra citada, y no sólo de los mercados agropecuarios, sino de casi todo cuanto se vende y compra en Cuba.

Según me relatara aquel condiscípulo amigo, fue la policía quien proporcionó a la cadena de tiendas estatales Amistad la tarifa de precios tomándola del mercado negro en la década del 80. Pero acaso diez años después, en los años 90, otra vez la policía entraría en acción, esta vez por “enriquecimientos ilícitos”, llevando a la cárcel mediante la “Operación Maceta”, a las mismas personas de quienes antes había averiguado sus precios de venta para implantarlos en el “mercado socialista”.

Cuba, un ajiaco de precios, más que monetarios morales, es el caldo grueso donde a decir de Carlos Ripoll, el “castrismo mezcla marxismo con oportunismo según conveniencias”. La revolución “verde como las palmas” según Fidel Castro, terminó siendo más que “la dictadura del proletariado”, la dictadura de los hermanos Fidel y Raúl Castro. Quien lo dude, venga a Cuba y vea, y sobre todo, intente pensar y obrar con su propia cabeza y... esté preparado para las consecuencias.

Alberto Méndez Castelló



El fútbol comienza a levantar ronchas en el oficialismo cubano

Las propias autoridades deportivas están preocupadas por haber dejado al béisbol rezagado

LA HABANA, Cuba.- Que la inmensa mayoría de los jóvenes cubanos prefiera ver por televisión un partido de fútbol internacional antes que un juego de béisbol de nuestras Series Nacionales, o que tengan como sus ídolos a Lionel Messi y Cristiano Ronaldo y no a ningún pelotero, ya no constituye noticia.

Hace ya bastante tiempo que varias voces dentro de la isla venían alertando acerca de ese fenómeno, e incluso de lo que ello pudiese significar para nuestras más genuinas tradiciones.

Sin embargo, las autoridades parecían, a ratos, no darse cuenta de la magnitud de esa metamorfosis. Hasta daba la impresión de que celebraban el entusiasmo de las nuevas generaciones hacia un deporte no dominado por el “enemigo” del norte.

Lo novedoso del asunto es la preocupación que ya se aprecia en ciertos medios oficialistas acerca del predominio de los goles y las porterías en detrimento de las bolas y los strikes.

Todo habría comenzado tras la desafortunada actuación del equipo cubano de béisbol durante el IV Clásico Mundial de Béisbol, y sobre todo la manera en que nuestros peloteros fueron apabullados por Holanda con marcador de 14 carreras por una. Entre las múltiples razones que se adujeron para justificar el bajo nivel del béisbol de la isla estuvo la casi nula práctica de este deporte en la base, y por tanto la pérdida de potenciales talentos, que ahora se verían más atraídos hacia el fútbol.

La inquietud cobra actualidad por estos días a raíz de celebrarse la Serie Nacional de Béisbol Sub-23, un evento al que el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) y la Comisión Nacional de Béisbol pretenden darle la mayor importancia, por cuanto esos jóvenes serían el relevo de las figuras consagradas

de lo que es denominado aún “pasatiempo nacional”.

Pero el desarrollo del campeonato no ha reportado noticias halagüeñas a los mandamases del deporte nacional. Los aficionados no muestran interés por esos juegos, y en consecuencia las gradas de los estadios permanecen semivacías. Tampoco, desde el punto de vista técnico, los jugadores exhiben el tan necesario oficio; sobre todo a la defensiva, lo cual ha provocado una “lluvia de errores” en las primeras semanas de competencia.

Al respecto, un artículo aparecido en el periódico Juventud Rebelde, en su edición del jueves 6 de abril, apuntaba que “en la pelota élite, el out tiene que ser out. Esa es una de las garantías de la calidad del juego. Y del espectáculo. Lo otro sería contribuir a que los aficionados no llenen las gradas. O prefieran preguntar, ¿quién ganó, el Barcelona o el Madrid?”

Valdría la pena recordarle al articulista –bueno, quizás él lo sepa muy bien, pero no puede expresarlo– que la génesis de la pérdida de terreno del béisbol ante el fútbol no habría que buscarla tanto en la merma de la calidad de nuestro deporte nacional. En primer término habría que tomar en cuenta la avalancha de fútbol internacional (mañana, tarde y noche) en las pantallas de nuestros televisores, y la escasa o nula presencia del béisbol que se juega más allá de nuestras fronteras.

La televisión cubana –y por supuesto, la cúpula del poder– prefieren que nuestros jóvenes vean a Messi y a Ronaldo, y no a los peloteros que “desertaron” para jugar en ligas foráneas.

Orlando Freire Santana



El paraíso de los congresos

No pasan tres días en Cuba sin que sea inaugurado algún evento, sobre algún asunto supuestamente muy importante

LA HABANA, Cuba.- Como la manía compulsiva de las reuniones es un mal impuesto a todos los niveles y ámbitos de la sociedad cubana, es lógico que no pasen tres días sin que sea inaugurado en el país algún congreso, algún tipo de conferencia nacional o internacional de tal o mascul organismo o, en fin, cualquier evento de “alto nivel” acerca de algún asunto supuestamente muy importante que, en general, no tiene ningún vínculo con la realidad ni con los problemas reales de los cubanos.

En casi 60 años de eso que por costumbre seguimos llamando revolución, muchos componentes de una sociedad normal –desde los valores cívicos y el ciudadano real hasta la prensa libre y la ley para todos, por ejemplo– han desaparecido o se encuentran en peligro de extinción, mientras los elementos parásitos y absurdos como la voluntad congresística –recordemos aquella “voluntad hidráulica”– siguen cobrando vigor.

O sea, cuanto más grave resulta la escasez de alimentos, más congresos sobre

este tema se realizan; cuanto más bajo siguen cayendo la educación y la salud, más congresos sobre pedagogía y medicina se realizan; cuanto más asfixiante se torna la existencia para la tercera edad y más inhabitable resulta el país para los jóvenes, más congresos de gerontología y eventos de la juventud comunista se suceden. Aunque la mayor parte de la población carezca de acceso a Internet, los congresos de informática son cada vez más frecuentes.

Uno se pregunta para qué se hacen tantos congresos, conferencias, encuentros, coloquio, debates y reuniones. Es difícil, y resulta bastante poco racional, aceptar que el propósito fundamental sea solo de naturaleza dramaturgía. O sea: puro teatro: una constante circulación de simulacros sobre un escenario central, un parloteo incesante que ahogue el doloroso clamor de las personas reales.

Ya en 1979 se terminó de construir el Palacio de Convenciones de La Habana, una institución especializada en esos acontecimientos del imaginario político. En sus 60 mil metros cuadrados, cualquier tipo de simposio, convención, feria o cotorreo nacional o internacional sobre el tema más estratosférico puede encontrar un acogedor tablado.

Entre las imágenes de Cuba que el gobierno castrista exporta está que nuestro país ostenta “un alto reconocimiento internacional que lo sitúa entre los primeros de América para la modalidad de eventos”, y cuenta con “centros de convenciones habilitados con las más modernas técnicas de la informática y las comunicaciones, recintos feriales, hoteles y un personal profesional”. De hecho, “los avances en ciencia, salud, cultura, medio ambiente y deporte le permiten a Cuba organizar cada año más de 300 reuniones a las que asisten participantes de todo el mundo”.

En lo que va de año se han celebrado innumerables encuentros como el VIII Congreso Internacional de Ingeniería Hidráulica o el IX Seminario Internacional del Uso Integral del Agua. Y también la IX Conferencia Internacional de Energía Renovable, Ahorro de Energía y Educación Energética. Y el evento Cibersociedad Cuba 2017. Y el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Parques Zoológicos y Acuarios. En fin, la página web Solways Cuba brinda un

calendario completo de los eventos que se realizan en Cuba durante todo el año.

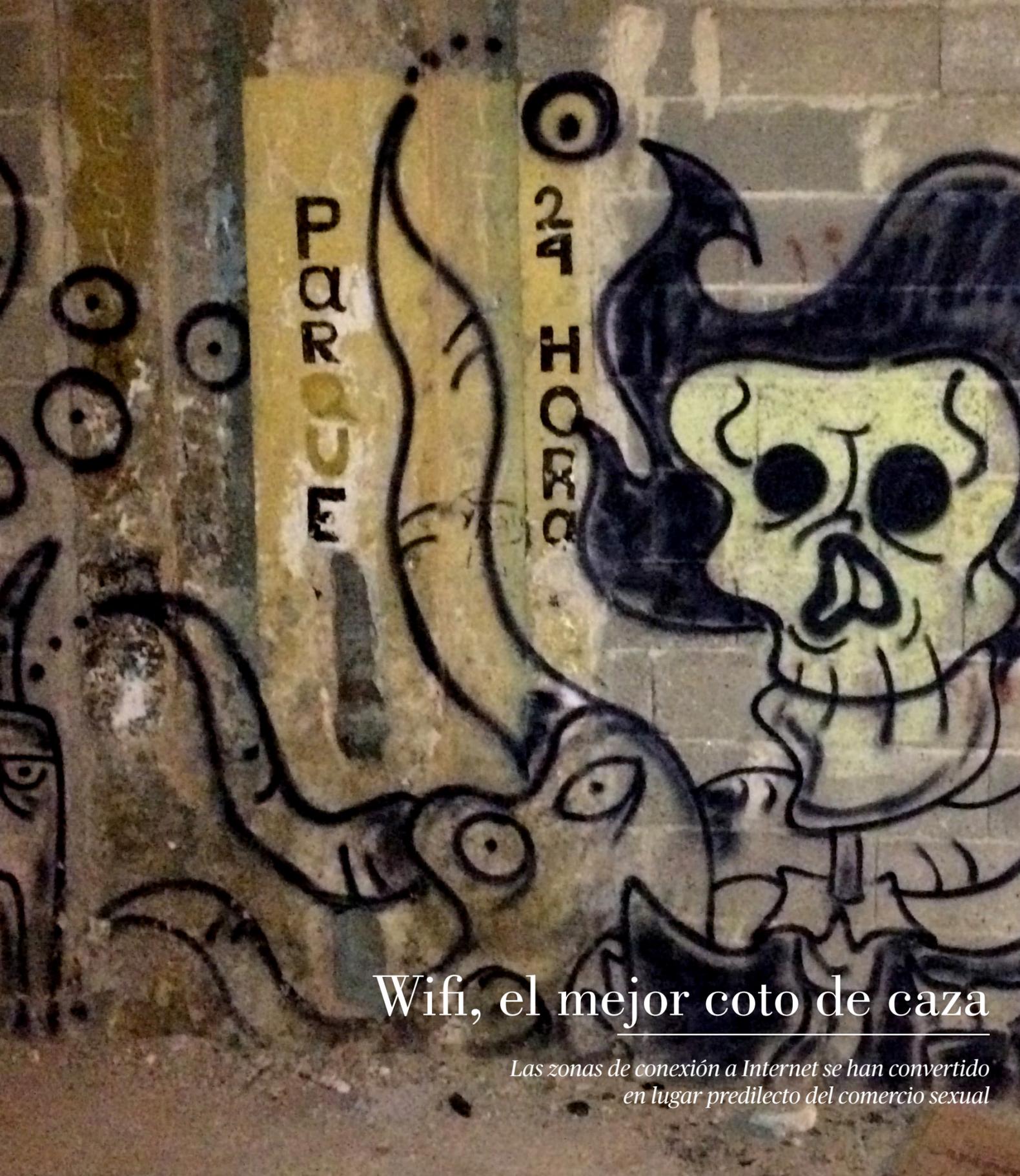
Algo notable en estos encuentros es que resultan imprescindibles el cinismo, la adulación servil y hasta la mentira más impía. Por ejemplo, en el Coloquio Internacional El derecho de las personas mayores en el mundo se debatió sobre aspectos relacionados con “el aislamiento y la soledad, la pobreza, los maltratos, el acceso a los derechos, los cuidados y los cuidadores”, tras el cual el presidente de la Federación Internacional de las Asociaciones de Personas Mayores, Alain Koskas, declaró al periódico Granma que “los adultos mayores en Cuba saben lo que quieren”.

Nadie se confunda con esa frase. Se refería el señor Koskas a que los participantes cubanos mostraron al mundo “cómo, siendo adulto mayor, se puede ser un ciudadano activo y tener su destino en las manos, sin que importe la edad”. Confesaba el entrevistado que “Cuba nos ha enseñado hasta qué punto la educación y la salud son dos elementos importantes en la política cubana, que da sus frutos a las personas de avanzada edad, para que puedan envejecer con buena salud mental y física, pero también ciudadana”.

En definitiva, según Koskas, “hemos aprendido que las personas mayores en Cuba saben lo que quieren en términos de amistad, de recreación, cultura de enseñanza, formación y de amor”. Es de suponer, por lógica, que muchos de los participantes extranjeros habrán comenzado a hacer trámites para venir a vivir en este maravilloso país sus últimos años.

Cuando uno ve este carnaval interminable de mentideros, resulta muy contradictorio y hasta demasiado inexplicable que el encuentro más importante de ciudadanos que debiera realizarse en el país, la cita de la Asamblea Nacional del Poder Popular, tenga lugar solo una vez al año, durante pocos días y solo para desentumecer el brazo de la aprobación automática. Ojalá este órgano fuera al menos un “Charlamiento”, como llamaba Miguel de Unamuno al Parlamento. Pero ni eso, sino únicamente un periqueo apresurado y unánime.

Ernesto Santana Zaldívar



Wifi, el mejor coto de caza

Las zonas de conexión a Internet se han convertido en lugar predilecto del comercio sexual

LA HABANA, Cuba.- Para algunos es una especie de parque de diversiones pero, para otros, es un excelente pretexto para el enmascaramiento ya sea del tedio o de lo ilícito. Hay pocos lugares a dónde ir y allí no solo va la gente a navegar por la red de redes.

Se pueden hacer muchas otras cosas además de hablar por IMO o chatear con los amigos de Facebook. La zona wifi se ha convertido en el lugar perfecto para matar varias presas con un mismo disparo.

Compras un refresco, te sientas, te conectas y pasas un buen rato. A veces conoces a una chica, a un chico. También haces amistades por Facebook, es lo que me contestan algunos cuando les pregunto si no les molesta tener que ir hasta un parque para acceder a Internet o pasar horas bajo el sol, sentado en el piso y rodeado de una multitud.

Las respuestas me desconciertan. Esperaba escuchar hablar de intimidad, de las necesidades de contar con una conexión privada en el hogar, de altos precios o de malos servicios, sin embargo, aunque encontré algo de eso, ha llamado más mi atención la complacencia de aquellos para los que las zonas wifi son mucho más que un punto de acceso a la Internet.

Además de vendedores y revendedores clandestinos (de tarjetas de ETECSA, de celulares y accesorios, de medicamentos y un largo etcétera) que aprovechan el camuflaje contra inspectores proporcionado por las zonas wifi, estas son el mejor lugar para simular que se ocupa el tiempo en algo “permitido”, más en una ciudad que se empeña en limpiar esa imagen de “coto de caza” que adquirieron sus calles y parques cuando el principal atractivo para buena parte del turismo extranjero comenzó a ser el sexo barato.

Aún continúa siendo este un poderoso imán para los forasteros, sin embargo, a juzgar por el vacío que se advierte en aquellos lugares tradicionalmente frecuentados por jineteros y jineteras, el delito llamado “acoso” o “asedio al turismo” ha menguado.

Ya no se ven extensas filas de “pingueros” luciendo sus cuerpos en las aceras y portales de ese tramo que algunos llegaron a nombrar la “vitrina” del Payret.

Los bancos del Parque Central han dejado de ser el punto de reunión preferido por “luchadoras” y “luchadores” de “bajo costo” cuando hace apenas un año atrás funcionara como un verdadero “centro comercial” para

los asuntos de la carne. Pocos iban ya al parque a tomar el fresco o el sol. Permanecer allí más de quince minutos era señal de andar de “safari sexual”.

La reconstrucción del Capitolio como sede de la Asamblea Nacional más los proyectos hoteleros en la zona han reforzado la vigilancia policial, con lo cual ha variado un tanto el mapa “ardiente” de La Habana y se han desplazado las áreas de prostitución hacia los sitios donde se puede sacar un celular del bolsillo y simular que se es un inocente internauta.

Lo complicado que resulta para algunos extranjeros familiarizarse con las instrucciones de conexión de una cuenta Nauta, vuelve propicio el inicio de una conversación que puede terminar en amistad pasajera y, algunas veces, en franca conquista.

“¿Necesita ayuda?” es la pregunta con que Omar, un joven de apenas 20 años, suele romper el hielo y simular su asedio a los “yumas”. Ha montado el numerito, tal como ha visto hacer a otros jineteros, y a veces le es efectivo.

Si aceptaran su auxilio, ya estaría dado el primer paso para comenzar el “coqueteo” sin llamar la atención de los policías, que ya están al tanto del nuevo “truquito”. Pero, a la vista de cualquiera, Omar solo está siendo amable, y la generosidad no es un delito.

“Les explico cómo conectarse y con eso les saco conversación. Si están para algo, entonces me doy cuenta enseguida”, me dice Omar haciendo gala de su habilidad.

Él casi siempre se hace acompañar de una amiga que finge ser su novia y que, como se dice en la jerga de su ambiente, “también anda en las tandas”, es decir, se prostituye.

Niurka afirma ser más hábil que Omar aunque fue este quien le descubrió ese nuevo mundo, mucho menos expuesto, de las zonas wifi. El pretexto de buscar conectividad, incluso, les permite merodear por hoteles y centros turísticos donde antes era muy difícil permanecer durante horas sin llamar la atención de policías y agentes de seguridad.

“Si ahora me preguntan, no pasa nada, estoy conectándome. ¿Es que no tengo derecho?”, dice Niurka. Además me cuenta cómo en algunos hoteles como el Colina, frente a la Universidad de La Habana, o en el Telégrafo, al principio del Paseo del Prado, le han prohibido conectarse a Internet.

“Parece que se han dado cuenta y entonces ya no me dejan entrar. Hay un mesero

en el Colina que dice que es una orientación de la gerencia, que la gente no se puede conectar dentro del hotel (...) en el Telégrafo es la misma historia; sin embargo, en el Inglaterra no me dicen nada, ni en el Nacional”, comenta Niurka.

Sus historias no son excepcionales. En la zona wifi de la calle 23, en el Vedado, es fácil encontrar a decenas de astutos con la misma estrategia de Omar y Niurka.

Los servidores y las servidoras sexuales ya no necesitan frecuentar el Bim Bom, una cafetería muy popular en la intersección de las calles Infanta y 23, para llamar la atención de los clientes. La mayoría se ha transformado en “internauta” y, celular en mano, suben y bajan de Coppelia a Malecón sin llamar la atención de los policías.

“Cuando no existían las wifi era evidente que si te sentabas en el (cine) Yara o allá en las aerolíneas (edificio frente al Ministerio de Comercio Exterior) estabas fleteando”, dice Amparo, un travesti que vive de prostituirse. Para ella, las zonas wifi le han “salvado la vida” a muchos.

“Antes no había justificación. Si alguien del barrio decía que te vieron sentada en 23, a las 11 de la noche, no había cuento que meter. Oye, que vi a tu marido sentado en el Bim Bom. No importa, es que él fue a conectarse. Bueno, ya sabes tú qué clase de conexión vino a hacer. (...) Bueno, sí, las wifi han acabado con los prejuicios y le han salvado la vida a unos cuantos descarados”, dice Amparo mientras se ríe con cierta picardía.

Aunque la hora de conexión cuesta casi el salario de dos jornadas de trabajo para un obrero y hasta para un profesional, a pesar de que la Internet se demorará algunos años –quizás décadas, a este paso– en llegar a los hogares cubanos, habrá personas para las que una zona wifi en medio de una ciudad aburrida y donde hay que salir todos los días “a lucharla” serán siempre el mejor coto de caza.

Ernesto Pérez Chang

¿A dónde fue a parar el hombre nuevo?

Los insospechados 'héroes' de la Cuba de hoy

LA HABANA, Cuba.- Yo no había cumplido los dos años cuando el argentino Ernesto Guevara escribió a Carlos Quijano, director del semanario uruguayo *Marcha*, esa carta que se conocería luego como *El socialismo y el hombre en Cuba*. Cincuenta y dos años transcurrieron desde que en Montevideo se hicieran públicas esas cuartillas que intentaron explicar las posibilidades de “evolución”, que tendría cualquier sujeto que pasara sus días en una sociedad empeñada en construir el socialismo.

En un viaje por África inició Guevara esos apuntes que luego vaciaría en una epístola que hizo viaje hasta Uruguay, y en la que el otrora guerrillero se muestra obsesionado con la construcción de una sociedad diferente, y habitada por individuos tan nuevos como esa “casa” soñada.

Muchos años transcurrieron y no pude dar con ese proyecto de hombre. Supongo que estuve torciendo el camino en medio de tanta búsqueda.

Confieso que lo he perseguido, aunque no con el mismo empecinamiento de Diógenes el Cínico, aquel filósofo que en la antigüedad griega estuvo hurgando, sin sosiego y ayudado por una lámpara, en cualquier señal que le hiciera descubrir a un hombre. Este Diógenes tampoco lo encontró, pero al menos tuvo la suerte de que se le plantara delante un Alejandro Magno que creyó que el harapiento sabio reconocería su grandeza; lo que no ocurrió, y Diógenes siguió buscando, como yo...

Y así ando todavía, empeñado en conocer al hombre nuevo del que habló el guerrillero argentino. Un hombre que debía emerger de una revolución, de una sociedad “recién fundada”. Y fueron muchos los que al principio creyeron que ese nuevo hombre esta-

ba entre los que bajaron de esas sierras del oriente cubano luciendo largas y hermosas cabelleras, y barbas muy pobladas, y collares de semillas ensartadas. Y no fueron solo los “revolucionarios” cubanos los que creyeron tal cosa; a ellos también se le sumaron casi todas las izquierdas del mundo.

Ese hombre debía ser el paradigma, el espejo en el que se fijara el “resto”, y quizá fue eso lo que ocurrió, y en unos meses desaparecerían las barbas, las melenas, y hasta los collares, y estos hombres, los paradigmas, comenzaron a lucir como otros que ya conocíamos, y a vivir de idénticas maneras que los anteriores y en sus mismas casas, y a decir usando formas peores, y sobre todo sin hacer consultas, sin permitir disentimientos, sin oposiciones.

El hombre nuevo fue entonces a la plaza para escuchar largas arengas y las mismas preguntas: “¿Están de acuerdo? ¿Alguien se opone?” Y muchos serían los que gritaron que si estaban de acuerdo, que no se oponían, y tan alto gritaron que pareció un grito unánime, la masa unida en un solo grito, un grito irrevocable y sin rupturas, una voz que no tenía disidencias. El pueblo fue una sola voz, el pueblo adoptó un tono idéntico, al menos en apariencias, al hombre con el que soñó el Che Guevara. Y fue entonces cuando el hombre nuevo comenzó a perder su individualidad. Así comenzó todo, cuando ese hombre dejó de ser un individuo y se convirtió en “masa” o en “maza”.

Y pobre suerte tocó a quienes no renunciaron a sus estrenados pelos largos y a los que ajustaron a su piel las telas de sus pantalones; pobres los que escucharon más allá de Carlos Puebla. De la noche a la mañana las canciones de Elvis Presley fueron sustituidas por el Himno del 26 de Julio o el de la Alfabetización. Y Virgilio Piñera fue odiado por aquel que inventó al hombre nuevo. Ese mismo inventor argentino lanzó alguna vez un libro del dramaturgo al aire, allá en Argelia, y hasta preguntaría quien se atrevía a leer allí a “ese maricón”.

Resulta que el “maricón” no era un hombre nuevo. Así renovaba el discurso machista el perpetrador de ese ente idealista. Y ese ser novísimo dejó de leer a Piñera; ni chistó cuando los maricones fueron encerrados en campos de concentración, porque creían que todo se hacía con el deseo de construir a ese individuo distinto, aunque a muchos les pareciera demasiado ajeno.

Cansado de ese hombre nuevo del que hablaba el socialismo cubano, y cansado de que el “héroe” de Santa Clara defendiera con su discurso a un hombre que ideara el mismo, me propuse insistir en esa búsqueda, y tal persistencia me llevó a descubrirlo. Y encontré a ese hombre no en un ideal si no en un designio.

Y empecé a ver a un hombre diferente, renovado en el discurso y en la manera de hacerlo. Fue así que creí encontrar un hombre nuevo mientras escuchaba a la hija de Guevara. Ella ostentaba una breve disensión, sobre todo si recordábamos la manera de hablar de los cubanos. La doctora Aleida Guevara March, perdió la cadenciosa sabrosura del habla de las cubanas. Esta pobre mujer se decidió por la cadencia italiana que tiene el español que hablan los argentinos. ¿Acaso era una cubana renovada y nueva? No lo creo, a menos que veamos también heroicidad en esas jineteras que hablan como su novio español o con la misma dureza de su viejo alemán.

Yo vi también a ese hombre, no en el cuerpo de ese gigante resuelto que soñó el “discurso revolucionario”. Lo miré en un hombre mínimo, que puede ser hasta escurridizo, timorato. Puedo verlo en el hombre que tiene miedo, como aquel Virgilio ante un Fidel que dirigía unas palabras a los intelectuales en el inicio mismo de la revolución. Y también lo percibí en el joven que pasa toda su adolescencia soñando con una computadora o una tableta y termina conformándose con una memoria de quince gigas para grabar el “paquete”, cincuenta y dos años después de que el Che escribiera aquella carta.

Y hasta he conseguido descubrir al hombre nuevo en aquel que pone flores al retrato de un padre al que apenas conoció porque resulta que su progenitor murió en Angola, y no pudo pasar con él ni siquiera un verano en alguna playita cubana. Descubrí a ese hombre en el sufrimiento de un jovencito que sufrió mucho tras enterarse de que su padre había muerto ahogado en el Estrecho de La Florida, ese niño que ya reconoce que su papá no podrá reclamarlo, que perdió la esperanza de dejar de ser un ciudadano cubano. Y yo me pregunté si habrá algo peor, para quienes soñaron con una sociedad y un hombre renovados, que ese niño que sueña con ser ciudadano de otro país.

Hay familias cubanas que tienen hasta un hombre nuevo por generación, y yo conozco

tres generaciones de héroes en una misma familia. El primero de ellos volvió en urna pequeñita; allí lo metieron después de que muriera defendiendo, en África, alguna causa extraña. El hijo de este hombre que volvió muerto tuvo también un comportamiento heroico. Cuando lo “invitaron” a pelear en el mismo continente en el que murió su padre dijo que no, que él no quería volver en una urna, que no quería que su madre y su esposa reverenciaran unos restos que podrían no ser los suyos, y que él se moriría en Cuba, junto a los hijos que iba a tener. Solo tuvo uno; y este es el tercero de los héroes de esa familia, y a quien el padre jamás le preguntó de dónde saca tanto dinero, porque sabe que su hijo le nació bien lindo. El muchacho se fue de su casa porque no quería trabajar la tierra por tan poco dinero, y ahora vuelve cada vez con los bolsillos llenos; resulta que es un pingüero de éxito, otra manera de ser un hombre nuevo.

¿Qué habría pensado Guevara de este último? ¿Lo habría tenido por hombre nuevo? Quizá no, como tampoco yo tengo por héroe a esos desfachatados hijos de papá que pasean por Turquía, compran en tiendas neoyorquinas, o se divierten escandalosamente con *Gente de Zona*; pero tengo una mirada benévola para el que volvió de alguna “misión” infectado por el VIH, aunque contagiara a unos cuantos en esta isla de hombres nuevos.

El hombre nuevo puede tener también un nombre de mujer; podría ser un travesti o quizá un transexual, o una de esas mulas que vienen cada semana a revender la ropa que compraron antes, por precios ínfimos, en cualquier isleta del caribe; y quienes, a pesar de las ganancias que disfrutaban, prefieren no sufragar los gastos de la Federación de Mujeres Cubanas, que no las considera trabajadoras.

Estos y estas son hombres nuevos. No andan procurándose cargos y responsabilidades que sirvan para probar sus fidelidades. Saben que la mejor “bondad” es saber que han cumplido el deber de protegerse, y de hacerlo también con sus hijos o con sus padres. A fin de cuentas, estos hombres nuevos también una época heroica, y de sacrificios excepcionales. Ellos son nuestros hombres nuevos.

Jorge Ángel Pérez



CubaNet suma tres nuevos miembros a su Junta Directiva

“Jugarán un papel importante en la dirección y el monitoreo de la organización”

MIAMI, Estados Unidos.- CubaNet anuncia el nombramiento de tres nuevos miembros de su Junta Directiva. Se unen José Azel, Miguel Saludes y Alberto Mascaró.

“Con el ingreso de los tres nuevos miembros, personas con amplia experiencia en el mundo de los negocios, la academia y el periodismo, CubaNet se fortalece y garantiza la transparencia y efectividad del proyecto. La nueva Junta jugará un importante papel en la dirección y el monitoreo de nuestra organización y ayudará en importantes actividades que incluyen la recaudación de donaciones privadas. Es un honor y un placer para nuestro equipo contar con tan distinguidos miembros”, comenta al respecto Hugo Landa, director ejecutivo y presidente de la Junta Directiva.

José Azel, PhD (Cuba, 1948): Llegó al exilio en Estados Unidos en 1961, con 13 años de edad. Fue profesor adjunto de Negocios Internacionales de la Escuela de Administración de Empresas de la Universidad de Miami. En la actualidad es catedrático del Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos (ICCAS) de la Universidad de Miami. Posee una maestría en Administración de Empresas y un doctorado en Relaciones Internacionales de la Universidad de Miami. Se especializa en análisis a profundidad de temas económicos, sociales y políticos cubanos, con especial énfasis en las estrategias a seguir en la Cuba post Castro. Es autor del libro *Mañana en Cuba: El legado del castrismo y los retos para la transición*.

Miguel Saludes (Cuba, 1959): Miembro fundador del Movimiento Cristiano Liberación y coorganizador del Proyecto Varela. En Cuba se gradúa en cursos a distancia de la universidad de comillas en teología, doctrina social de la iglesia, derechos humanos y medios de comunicación sociales de la iglesia en 1999. Si-

multáneamente publica artículos en revistas católicas *palabra nueva*, *espacios y vitral*. en el 2003 comienza su labor como periodista independiente en colaboración con la revista digital *Cubanet*. Exiliado en Estados Unidos desde 2005, continúa escribiendo artículos de opinión para CubaNet. Mantiene vínculos con prensa independiente cubana a través de la APLP (Asociación Pro Libertad de Prensa) de la que ha sido nombrado representante exterior.

Alberto F. Mascaró (Estados Unidos, 1969): De padres exiliados cubanos, tiene una extensa carrera que incluye el desarrollo de empresas internacionales, medios de comunicación, el gobierno y el campo de la salud. De 2003 a 2008 fue Director Adjunto de Radio y Televisión Martí. De 2009 a 2013 fue Director de la División Latinoamericana de la Voz de América.

Estas incorporaciones permitirán a CubaNet seguir creciendo con más fuerza como medio de prensa dedicado a informar sobre la actualidad cubana, sobre los hechos trascendentes que suceden en nuestra Patria y también aquellos relacionados con la comunidad cubana en el exterior.

Para más información sobre CubaNet visite www.cubanet.org/sobre-cubanet/

Con los tres nuevos miembros la Junta Directiva de Cubanet queda constituida por:

Hugo A. Landa, Presidente
Rolando Morelli, PhD, Director
Juan Ángel Espasande, Director
José Azel, PhD, Director
Miguel Saludes, Director
Alberto Mascaró, Director

CubaNet

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com